

PONTÍFICES DEL SIGLO XIX Y EL ULTRAMONANTANISMO

índice

Capítulo i papas del xix.....

1. pontífices entre 1800 y 1846.....

1.1. Pío VII (1800-1823).....

1.2. León XII (1823-1829).....

1.3. Pío VIII (1829-1830).....

1.4. Gregorio XVI (1831-1846).....

1.4.1. Encíclica *Mirari vos* (15 agosto 1832)....

Capítulo ii ULTRAMONTANISMO Y CATOLICISMO LIBERAL.....

1. El fenómeno del ultramontanismo.....

2. La intransigencia católica: De Maistre y Lamennais.

2.1. Joseph de Maistre (1755-1821).....

2.1.1. Ambiente general...

2.1.2. Vida y obras de Joseph de Maistre.

2.1.3. Contenido esencial del *Du Pape*

2.1.4. Crítica al *Du Pape*.....

2.2. El Lamennais del período ultramontano.....

2.2.1. Vida

2.2.2. Las primeras obras....

2.2.3. De la religion considerée dans ses rapports avec l'ordre politique et civil.....

2.3. El Lamennais del Avenir

2.3.1. Una historia bastante breve....

2.3.2. De la *Mirari vos* a la *Singulari nos*.....

motus ultramontanus et liberalismus catholicus usque ad litteras encyclicas *myrari vos*: fautores utriusque motus, opera et incepta praecipua, interventus sanctae sedis

CAPÍTULO I PAPAS DEL SIGLO XIX

1. pontífices entre 1800 y 1846

Se inicia con Pío VII, elegido en un momento dramático, en plena Revolución Francesa. Es un momento en el que se quiere impedir la elección. Fue elegido fuera de Roma, en Venecia.

Su pontificado tiene tres momentos:

1. Fin del Directorio.

2. Parte Bonapartista y Napoleónica. Bonapartista es la parte en que Napoleón es cónsul, es la fase donde se lleva a cabo el Concordato. La segunda es cuando Napoleón es nombrado emperador.

3. El momento de la Restauración.

Durante su pontificado demostró una gran inteligencia al elegir a Consalvi como Secretario de Estado, quizás el mejor secretario de los dos últimos siglos. Pío VII se dedica a cuestiones pastorales, delegando las de carácter político y temporal a Consalvi.

Su sucesor es León XII, muy discutido, fue la victoria de los cardenales contra Consalvi. Se rodeó de personajes grises, que no entendieron el momento en el que vivieron, tomando una postura de autodefensa ante lo que estaba surgiendo.

A León XII, le sucede Pío VIII, que es un Consalvista, pero su pontificado es breve y no llega a restablecer lo hecho por Consalvi.

Le sucede el último Papa no Obispo, Gregorio XVI, que es el pontífice más discutido y no entendido. Abrió la Iglesia a las misiones, ya que perteneció a la Congregación de Propaganda Fide.

1.1. Pío VII (1800-1823)

Barnaba Claramonti, nace en 1742 y muere en Roma en 1823. Fue un gran luchador por los derechos de la Iglesia. Estuvo atento a todos los signos que surgían, y favoreció todos los movimientos que surgen. Era benedictino, docente de Teología. En 1797 hace una homilía en Imola, después de la ocupación por parte francesa, fue una condena con equilibrio. Eligió siempre grandes hombres para ayudarle en su obra.

En la primera fase de su pontificado podemos destacar la independencia de juicio ante las circunstancias del momento y la elección de Consalvi, desde el primer momento. Pone las bases para dar a los religiosos y al clero secular una formación adecuada. Quiere colaboradores preparados. También el pueblo, por medio de la catequesis, y por los periódicos.

La segunda fase de su pontificado, culminada con el Concordato, demuestra una gran preocupación por la independencia de la Iglesia, a costa de su propio encarcelamiento o la pérdida de los Estados Pontificios. Pero esto no le hace perder el realismo y su capacidad de diálogo con Napoleón. Su idea es no ceder en lo esencial. Como tercer punto importante es la forma de tratar a todos los obispos, los del Antiguo Régimen, los nuevos de Francia y todos aquellas tendencias que están surgiendo. Reconstituye a los jesuitas y reconoce todos los pequeños movimientos que surgen.

En la tercera parte comienza la política de los Concordatos, para garantizar la independencia. Cede en cosas que no considera importante para salvaguardar la fe. El Concordato más discutido fue con Nápoles.

Es interesante también las relaciones con las nuevas repúblicas latinoamericana y sus diferencias con Fernando VII. Recupera los Estados de la iglesia que se perdieron durante la época napoleónica. Introduce reformas administrativas. Suprime los antiguos derechos feudales, y las torturas en los juicios. Muere durante el incendio de la Basílica de S. Pablo.

1.2. León XII (1823-1829)

Fue un pontificado breve, de seis años, nacido en Spoleto, secretario de Pío VI. Como diplomático demostró ser inhábil, sobre todo en el tratado con Napoleón por el tema de Alemania. Consalvi tuvo que arreglar sus errores. No quería ser Papa, pero por el compromiso de los contrarios a Consalvi aceptó. Dejo el palacio del Quirinale y fue al Vaticano, queriendo demostrar con el gesto que era el jefe espiritual y no temporal de los Estados Pontificios.

Fue un hombre con dos ánimos, el celoso, duro y el moderado y pastor. Su actividad política y religiosa no fue buena. Promueve la actividad misionera. El historiador Jedin lo juzga duramente.

1.3. Pío VIII (1829-1830)

En el cónclave de 1823 perteneció al grupo de los *.Zelante.*. En el de 1829 fue elegido después de un cónclave de un mes. Cuando fue elegido ya estaba enfermo por lo que su pontificado será corto.

Su pontificado es moderado, su encíclica programática *Traditi humilanti* (1829), quiere defender la iglesia y la fe, de los errores del momento. Ataca el indiferetismo producido por la ilustración. Recomienda a los obispos que debe velar por la fe del pueblo, mediante la oración, la defensa de la santidad y la indisolubilidad del matrimonio. Su pontificado coincide con un gran movimiento nacionalista en Europa. En los Estados Pontificios, disminuirá los impuestos y tomará diversas medidas para los trabajadores. Fue un pontificado de transición.

1.4. Gregorio XVI (1831-1846)

Su pontificado fue discutido y muy complejo. Es un monje camandulense, último cardenal elegido Papa sin ser obispo. Fue Prefecto de la Congregación de propaganda Fide, por eso tuvo siempre gran interés por las misiones, que potenció durante el pontificado. El cónclave fue difícil, con la división entre los partidarios de Consalvi y la línea Zelanti, que sigue la forma de León XII.

Su línea programática se basa en la situación cultural de la época, con un triunfo de la Ilustración francesa, romántica y liberal, una expresión antireligiosa, masónica. Existen insurrecciones en los Estados de la iglesia, Gregorio XVI no puede resolver. Estos levantamientos son por una desilusión social. Se vale de decretos y de la policía para resolver los problemas, que en realidad se agravan. Hay una fuerte crítica a la administración pontificia.

Estas situaciones de desordenes provocaron en Roma el retraso de su Encíclica *Mirari vos*, que es su programa. Él ve dos fuentes del mal: libertad de prensa y el indiferetismo religioso, fruto de la ilustración.

Todo esto llevó a Gregorio a no ver los graves problemas de la Iglesia. Al estar más preocupado de la fe que no pudo ver la vida diaria de sus súbditos. Nace el *Neoguelfismo*, que desea unir las aspiraciones del poder temporal con una confederación presidida por el papa (1843).

Con los diferentes estados la relación es difícil, los estados están en la Restauración pero a partir del 1848 van a caer los diferentes regímenes. Hace un Concordato con Austria, muy difícil. En Bélgica el acuerdo entre católicos y liberales, que llevó a la independencia, no era bien visto por el papa. Con España se mantiene neutral en la cuestión Carlista. Anímicamente estaba con los Carlistas, pero mantiene una política neutral, llevando a cabo la teoría de la tesis y la hipótesis. Una cosa es la teoría y otra el hecho práctico. Lo mismo aplicará en Portugal, que tendrá un mismo problema dinástico. Miguel representa la tradición, Pedro y su hija el liberalismo. Con Francia van mejor las cosas. Con Rusia hay dificultades después de la rebelión de los polacos en 1831, a los cuales no apoyó el papa, por lo que fue muy criticado.

El principio de hipótesis y tesis, lo aplicó en el caso de la independencia de la América Latina. Reconoce que debe entablar nuevas relaciones con las nuevas repúblicas, rompiendo con el Patronato Hispano, para el caso del nombramiento de obispos. Utiliza el mismo sistema que con el Padroado, se crea una nueva figura .Vicario apostólico., que actúa en nombre del Papa y no en nombre propio.

Lleva a cabo condenas teológicas, como el racionalismo teológico y el Tradicionalismo. Se condena a Hermes que dice que la fe cae fuera de la razón. También a Lammenais y Bautain. El papa reafirma la racionalidad de la fe. Llevó a cabo una potenciación del campo misionero, siendo este el aspecto más positivo de su pontificado. Nacen muchas ideas misioneras desde propaganda Fide. Apoya el Instituto misionero de París, crea los Vicarios apostólicos. Además, es el primer Papa que toma en serio el drama de la esclavitud, publicando la Constitución *In Supremo* (1839).

Crea un nuevo sistema jurídico para los institutos misioneros *.Ius commissionis.*, que dependen directamente de Propaganda Fide y no pasa por la Curia romana, salvando los nuevos problemas que están surgiendo. Los nuevos

institutos irán directamente a Propaganda para el reconocimiento de sus vocaciones. Este sistema se mantendrá hasta el Vaticano II.

1.4.1. Encíclica *Mirari vos* (15 agosto 1832)

La encíclica se abre con un recuerdo de las rebeliones recientes habidas en los Estados de la iglesia, sus ideas las podemos resumir en 9 puntos:

1. Descripción amarga y pesimista de los errores de la época.
2. Condena de las tesis de necesidad de renovación de la iglesia.
3. Reafirmación de la indisolubilidad del matrimonio y celibato eclesiástico.
4. Condena del indiferentismo.
5. Condena de la libertad de conciencia, como corolario del indiferentismo.
6. Condena de la libertad de pensamiento y de prensa.
7. Reafirmación de la sumisión a los soberanos
8. Condena de la separación entre iglesia y Estado.
9. Apelo a la ayuda del Estado.

CAPITULO ii ULTRAMONTANISMO Y CATOLICISMO LIBERAL

1. El fenómeno del ultramontanismo

El ultramontanismo es un movimiento de adhesión a Roma en los países de la otra parte de los Alpes: Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Países Bajos. Movimiento típico del siglo XIX, se expresó en una actitud no sólo de obediencia y de adhesión, mas de respetuosa devoción al papado romano frente a los distintos problemas de la Iglesia y de la sociedad moderna, fuese sobre el plano doctrina, fuese sobre el jurisdiccional, político y religioso. En Francia penetró en las elites católicas y en el clero refractario y exiliado tras la Revolución. En Alemania se manifestó como tendencia de apoyo contra los abusos del josefinismo. Poco a poco se extendió el movimiento por toda Europa, explicando su actitud prorromana no sólo sobre cuestiones estrictamente dogmáticas, morales, religiosas, sino también sobre cuestiones político-religiosas.

El factor que intervino decisivamente para afirmar el ultramontanismo fue que el papado, durante la Revolución Francesa y la era napoleónica, fue la única institución que quedó inmóvil; igualmente, a lo largo del siglo XIX, la Iglesia fue la única que no cayó en el vértigo de las transformaciones radicales. Particular relieve tiene la necesidad de ayuda de las masas en las distintas naciones contra la hostilidad y los incumplimientos estatales; el papado era la única institución que podía proveer. Pío IX, con su documento *Inter multiplices* (23 de marzo de 1853) intervino eficazmente para coordinar este movimiento.

2. La intransigencia católica: De Maistre y Lamennais

2.1. Joseph de Maistre (1755-1821)

2.1.1. Ambiente general

El ambiente general que le toca vivir a De Maistre es el de la lucha entre la supervivencia del galicanismo y las fuerzas ultramontanas, que desde París miraban más allá de los montes, es decir, a Roma, al papa. La victoria llegará en 1870 con la declaración del dogma de la infalibilidad. El galicanismo había declinado tras el Concordato de 1801. El mismo clero, privado de sus privilegios y del apoyo del Estado después de 1789, se vio en la necesidad de una relación más estrecha con Roma, con el fin de obtener una mayor independencia respecto al Estado, lo mismo ocurrió en Alemania después de Febronio y las Puntuaciones de Ems. A esto también colaboró el prestigio de Pío VII, el cual había sido el único soberano en plantarse ante Napoleón.

Sin embargo, no faltaron factores adversos. El gobierno continúa su política galicana: mantiene los artículos orgánicos, tiende a mantener el *placet* para las relaciones de los obispos con la Santa Sede^[1], interviene para controlar la educación de los seminarios y se muestra contrario a los religiosos, pues escapan a su control. A esto añadir la difusión de varios escritos de mentalidad galican

2.1.2. Vida y obras de Joseph de Maistre

Nacido en Saboya en 1755, hermano del escritor Javier, sufre en su juventud el influjo jacobino y masón. Sin embargo, la Revolución Francesa le desencanta y pasa inmediatamente al campo opuesto. Emigrado a Suiza inmediatamente después de la ocupación francesa de Saboya, publica las *Considérations sur la France* (1796), reflexiones sobre la Revolución, culpable de dos grandes delitos: El regicidio y la guerra contra el cristianismo, lo cual constituye una verdadera traición a la misión histórica de Francia. La Revolución Francesa con sus horrores constituye el castigo divino sobre una Francia pecadora.

Vuelto a Turín por las presiones del Directorio, es enviado por el nuevo rey Víctor Manuel I como ministro de Cerdeña a San Petersburgo, donde escribe las *Soirée de Saint-Petersbourg, ou entretiens sur le gouvernement temporel de la Providence*, once conversaciones entre el conde, un senador ruso y un caballero sobre el problema del mal y los caminos de la Providencia. Un discreto proselitismo a favor del catolicismo y su abierta simpatía hacia los jesuitas expulsados precisamente en 1815-1816 de San Petersburgo, y en 1820 de toda Rusia, le

hicieron perder el favor del zar Alejandro I, y le provocaron su reclamo a Piamonte en 1817, donde tuvo cargos más honoríficos que sustanciales, hasta su muerte en 1821.

2.1.3. Contenido esencial del *Du Pape*

De Maistre repite en la obra cuanto había escrito ya en una carta destinada indirectamente a Luis XVIII apenas subido al trono:

.Nada de moral pública ni de carácter nacional sin religión, nada de religión europea sin cristianismo, nada de cristianismo sin catolicismo, nada de catolicismo sin los papas, nada de papas sin la supremacía que les pertenece..

En particular, él defiende calurosamente la infalibilidad del papa, pero partiendo de un presupuesto muy singular, fundamento del libro y repetido más veces: la infalibilidad es la prerrogativa común de toda autoridad, el presupuesto indispensable de la obediencia a ella debida, y, por tanto, es suficiente demostrar que el papa es el jefe de la Iglesia para aceptar la infalibilidad.

Obviamente no niega las especiales promesas divinas, pero apenas las nombra de paso, mientras que insiste largamente sobre aspectos .naturales. de la cuestión. Por tanto, las propiedades del catolicismo y de la Iglesia no son sino aplicaciones necesarias de una ley más general a un caso particular.

Partiendo de este presupuesto de convicción de la necesidad de una autoridad respetada, única garantía contra los horrores de la Revolución Francesa, el autor busca la confirmación de su tesis en la historia. La infalibilidad ha existido siempre, aunque se ha manifestado gradualmente en los siglos; los papas, de hecho, nunca han errado. Subraya también cómo la infalibilidad no significa despotismo. Su pensamiento, como exponente de la Restauración, es patente aquí y allá, como en la dispersión sobre la utilidad del latín litúrgico.

En cuanto a las relaciones entre el papado y las autoridades temporales, concluye que el papado constituye el contrapunto necesario a la autoridad temporal. En otros términos, toda autoridad en sí es ilimitada, mas corre el riesgo de ir más allá de sus competencias. Tal peligro tiene su contrapeso en la yuxtaposición de una autoridad espiritual junto a la civil.

Considera el influjo del papado sobre la civilización y examina las relaciones del papado con las iglesias cismáticas. Refuta los motivos que justifican su alejamiento de Roma y concluye con una apelación a la unidad.

2.1.4. Crítica al *Du Pape*

De Maistre presenta las verdades cristianas como aplicaciones particulares de principios generales naturales. Habla siempre de infalibilidad, mas no precisa el objeto, los límites y las condiciones de dicha infalibilidad. No hace referencia alguna a la fe. La infalibilidad no se inscribe en un contexto sobrenatural: aparece como una realidad de orden jurídico. Su posición implica una concepción de la infalibilidad como una prerrogativa de la autoridad jurídica: no se advierte que ella pertenezca también (la teología siguiente dirá *sobre todo*) a la Iglesia como tal, en cuanto Cuerpo de Cristo.

Otros límites que se observan es su fuerte conservadurismo, el cual aparece sobre todo en otros escritos donde defiende la necesidad de la coacción en defensa de la fe y los peligros de la democracia. De Maistre ve en la religión, antes que nada, una garantía del orden de estabilidad^[2]. Se comprenden, pues, las reservas que incluso Roma hizo sobre la primera edición del libro y de las que el mismo De Maistre tuvo que defenderse en la segunda edición. De todos modos, no se debe olvidar el influjo que de hecho el libro ejerció en el reforzamiento del ultramontanismo.

2.2. El Lamennais del período ultramontano

2.2.1. Vida

Félicité Robert de Lamennais (1782-1854) nace en St. Malo, Bretaña. La pronta muerte de su madre, las ocupaciones de su padre y su escasa salud, provocan que quede abandonado prácticamente a sí mismo, no obstante el influjo de su hermano Jean Marie, fundador de la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana. Pasó largo tiempo en la villa de Chênaie, estudiando por sí solo y alejándose de la fe. Será en 1804 cuando se acerque a la Iglesia y a los 21 años haga la primera comunión. No resulta un hombre sereno. Recibe las Órdenes sagradas en 1816, sin convicción ni entusiasmo, protestando a su hermano pocos meses después. Como más tarde Döllinger y Loisy, Lamennais era esencialmente un racionalista dedicado a los estudios intelectuales, un sacerdote sin verdadero espíritu sacerdotal. Vivió entre París y Chênaie, en medio de una fama creciente, rodeado de discípulos y amigos, pero sustancialmente solo, inquieto e intolerante. Fue soldado irregular de una causa, la de la Restauración, listo a retractarla en el momento que considerase más oportuno.

2.2.2. Las primeras obras

Réflexions sur l'état de l'Eglise en France pendant le XVIII siècle et sur sa situation actuelle. La Revolución Francesa y la apostasía actual son las consecuencias de la Reforma, del jansenismo, de las tendencias galicanas de los Parlamentos, de la corrupción y del racionalismo, que se han difundido también por culpa de la monarquía. Ya se delinea la preocupación de Lamennais: el ataque al galicanismo y a la monarquía, que lo distancia de otros apologetas de la época, como Bonald o De Maistre.

En otras obras subraya el primado absoluto, jurídico y no honorífico, del papa, su infalibilidad y su derecho de investir a los obispos. Combate ardientemente el indiferentismo difundido durante el siglo XVIII. Sobre la línea de Bonald niega que el hombre, con sus solas fuerzas, pueda alcanzar las verdades esenciales de orden religioso y

moral. Acepta como criterio de verdad el consenso universal de los hombres, que se funda sobre una revelación primitiva comunicada a los hombres junto a la palabra, y transmitida de manera extrínseca y estática de generación en generación por la sociedad. Esto es la esencia del tradicionalismo^[3], que se puede considerar una reacción al racionalismo del siglo XVIII, el cual exaltaba de manera mecánica y matemática la razón, cerrándose al misterio. El tradicionalismo llegará a convertirse en un irracionalismo, exaltando algunos valores y sentimientos, desembocando fácilmente en el fideísmo. La doctrina tuvo cierto éxito en algunos ambientes eclesiásticos, sobre todo en Francia y Bélgica, gozando de simpatía hasta el concilio Vaticano I, no obstante las reiteradas condenas de la Santa Sede.

2.2.3. De la religion considérée dans ses rapports avec l'ordre politique et civil

Escrita en 1825, he aquí algunos puntos fundamentales de esta obra:

- Condena la sociedad de la Restauración como impotente y despótica, porque, fundada sobre la soberanía popular, que atribuye al pueblo un derecho sin límites, sustituye al despotismo de uno solo por el de todos.
- La sociedad contemporánea es atea. La profesión oficial del cristianismo como religión del Estado se contradice con el artículo 6 de la Constitución, el cual garantizaba a todos los cultos libertad y protección. Retomando algunos artículos aparecidos anteriormente penando el sacrilegio, Lamennais critica su timidez, pues no hace expresa profesión de fe en la presencia real de la Eucaristía. El Estado, además, no reconoce explícitamente los votos religiosos, los actos más importantes de la vida, como el nacimiento, el matrimonio, la muerte, son regulados civilmente como si no tuvieran significado religioso. Al clero no se le reconoce ninguna representación en las asambleas políticas.
- Exaltación del papado: en este sentido recoge casi letra por letra lo que ya dijera De Maistre.
- Critica las llamadas .libertades galicanas. y al galicanismo en general. Defiende el poder de la Iglesia sobre el Estado con explícitos reclamos a la *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII, admitiendo el derecho de deponer príncipes herejes y rebeldes, y de recurrir a la coacción, aunque sólo sea espiritual (la excomunión). Esta intervención sería una auténtica garantía para la libertad de los pueblos. Con la misma argumentación afirma la superioridad del papa sobre los concilios.
- Critica a las Iglesias nacionales, que terminan por caer en manos del Estado.
- Como conclusión ve que ante el ateísmo de Estado no queda a la Iglesia otra alternativa que tomar sus distancias respecto al poder civil, con la intención de formar una nueva sociedad.

El libro provocó desde el inicio de abril de 1826 una declaración de una treintena de obispos en defensa de las libertades galicanas, siendo el autor condenado con una multa y el secuestro de la obra como reo de provocación y de desobediencia a las leyes. Se aprecia el influjo que Lamennais tuvo en los decenios siguientes: caídos muchos intentos contingentes, serán retomados por la imprenta ultramontana de modo más profundo: la exaltación del papado y de su función en la Iglesia, la crítica contra el galicanismo, el análisis del agnosticismo profesado por el Estado. Algunos de los temas expuestos por Lamennais en su obra serán retomados en algunos artículos de la *Civiltà Cattolica*, en algunas intervenciones de Pío IX contra la creciente laicización de la sociedad y en la *Quanta cura*, que condena a cuantos prescinden de toda consideración religiosa en el gobierno de la sociedad, de tal manera que si castigan delitos contra la religión es sólo bajo el perfil del bien común.

Jugaba contra él la doctrina expuesta en el ensayo sobre la indiferencia, que desarrollaba la razón y terminaba en una intrínseca contradicción: el consenso general era la prueba de la existencia de Dios, mas a su vez era ésta la que garantizaba la veracidad de aquél. Se pueden añadir otros dos reparos a Lamennais: su autoritarismo y su aridez espiritual, no obstante su romanticismo y sus oscilaciones entre depresión y exaltación. La fe no es para él un encuentro con Cristo, una donación surgida y vivificada por el amor, sino más bien un acto de voluntad *que se somete, frecuentemente sin convicción, alguna vez contra la misma convicción, a lo que una razón exterior y más elevada declara verdadero.

El tema que surge con fuerza y virulencia en este período será objeto de duros debates y polémicas hasta el concilio Vaticano II con el Decreto sobre la libertad religiosa y con el hecho de una sociedad siempre más pluralista (sobre todo en Occidente) en materia religiosa, por lo que algunos ya entonces empezaron a preguntarse: ¿hasta qué punto un gobierno debe tener cuenta de una tesis sostenida sólo por una parte, aunque sea considerable, de sus ciudadanos? Se trata del problema de la .confesionalidad. o de la .laicidad. del Estado. En esta última posición se encuadrarán gradualmente buena parte de los políticos católicos de los siglos XIX y XX, con el equilibrio sugerido e impuesto por las circunstancias. En este sentido Lamennais se puede considerar como el gran derrotado.

Recordamos los juicios sobre los intransigentes del cardenal Consalvi, el cual profesaba un gran amor a la Iglesia. Habla de los .celantes. (conservadores a ultranza) llamándoles *sin sabiduría y sin prudencia, concluyendo que, a su parecer, ellos han ocasionado a la Iglesia más mal que bien. Y Viale Prelà, nuncio en Viena a mitad del siglo XIX, escribe en Roma el 17 de septiembre de 1846: .He hecho experiencia de que la Santa Sede puede siempre contar con el corazón de tales individuos, pero no siempre con su juicio..

2.3. El Lamennais del Avenir

2.3.1. Una historia bastante breve

La publicación de *Des progrès de la Révolution et de la guerre contre l'Église* en febrero de 1829 supone un momento decisivo de transición entre la fase autoritaria y la democrática de Lamennais. El absolutismo habría tenido el mérito de traer el orden, mas con los falsos principios galicanos consagra el despotismo y prepara la anarquía. El liberalismo explica la rebelión contra la tiranía, mas renegando de la fe, corre el riesgo de conducir a una nueva tiranía. Los progresos de la revolución llevarán a una catástrofe y a un nuevo orden de cosas. La Iglesia, en espera de esta nueva disposición social, debe abandonar a los príncipes, retirarse a sí misma, prepararse a la nueva misión y, en esta fase de transición, limitarse a pedir la libertad.

Debemos advertir que, más que de influjo de Lamennais sobre Bélgica, se debe concluir un influjo de Bélgica y de Irlanda sobre Lamennais. Más que de contradicción entre las dos posiciones de Lamennais (primero unión, después separación entre Iglesia y Estado), se podría hablar de una cierta continuidad: Lamennais mira siempre a una cierta hegemonía de la Iglesia, que espera alcanzar antes con el apoyo del Estado; después, venida a menos esta hipótesis, alcanzaría su hegemonía con el apoyo del pueblo.

En octubre de 1830^[4] sale el *Avenir: Dieu et liberté*, con el apoyo de Lamennais, Lacordaire, Montalembert, Gerbet, etc. Las tesis que defiende son:

- Denuncia del Concordato, con la renuncia al estipendio del clero y la libertad en el nombramiento de obispos.
- Reivindicación de todas las libertades, de conciencia, culto, enseñanza, imprenta, asociación.
- Extensión del derecho de voto.
- Tímidas propuestas de solución de la cuestión social: asociaciones obreras, con propuestas algo genéricas de Lamennais, si bien más específica en de Coux.
- Contra el legitimismo, se defiende a las nacionalidades oprimidas, Bélgica y Polonia. La caída de Varsovia provoca estas palabras: *‘Pueblos de héroes... descansa en paz en la tumba que el crimen de unos y la vellaquería de otros te han cavado. Mas, no lo olvides, esta tumba no está sin esperanza; sobre ella está una cruz... profética que dice: (Tú revivirás!.*

En cuanto a acciones prácticas, se funda una escuela, que enseguida es cerrada por el gobierno. Se funda también la *Agence générale pour la défense de la liberté religieuse*. El asunto Grégoire-Guillon provoca una intervención del *Avenir*. Guillon, apenas nombrado obispo en Beauvais, administra los últimos sacramentos a Grégoire, no obstante la prohibición del obispo de París por la falta de una retractación. La *Agence*, a través del *Avenir* ataca a Guillon (que termina por dimitir) y preconiza un sistema electivo de los obispos. Se produce una oposición de los obispos y el viaje a Roma de los tres principales inspiradores del *Avenir* (Lamennais, Montalembert y Lacordaire), siendo suspendido el *Avenir*.

2.3.2. De la Mirari vos a la Singulari nos

En las conversaciones con la Curia romana juegan a favor de Lamennais su defensa de la libertad de la Iglesia y su antiguo ultramontanismo, no así su aspiración a una Iglesia más pobre. Están con él el maestro de los sagrados palacios Oliveri, el cardenal capuchino Micara, y el padre Ventura. Todo esto, sin embargo, es contrarrestado por varios factores: la mentalidad general de la Curia, la posición de Gregorio XVI frente a los fermentos revolucionarios del Estado Pontificio, la preocupación por la evolución de Bélgica, la irritación del Secretario de Estado, Bernetti, por los juicios desfavorables emitidos por el *Avenir*, la oposición del ex-nuncio Lambruschini y de los jesuitas, con el padre Rozaven a la cabeza, de los legitimistas franceses, con el cardenal de Rohan al frente, las presiones de una Rusia preocupada del favor de Lamennais a la causa polaca, las intervenciones de Metternich, los pasos de los obispos franceses.

Antes de su llegada el papa consultó a Lambruschini (contrario) y a Ventura (favorable). Los dos, sin embargo, desaconsejaron una intervención de la Santa Sede. Lambruschini proponía hacerles una buena exhortación y confiarles al Señor.

Acontecieron dos factores decisivos: en primer lugar, las presiones de los interesados. Dan una amplia pre.memoria al viejo cardenal Pacca el 3 de febrero de 1832; a su respuesta evasiva, Lamennais replica declarándose cierto de un atento examen y pide una audiencia, la cual tiene lugar el 13 de marzo en presencia del cardenal Rohan, hostil; todo se desarrolla de modo genérico, de tal manera que Lacordaire se marcha; Lamennais insiste en quedarse en Roma. En un segundo momento, se dan presiones de los obispos franceses, los cuales en julio envían al papa un elenco de 56 tesis Lamennasianas sospechosas, sobre todo en cuestiones filosóficas^[6].

El acto provoca un estudio de Lambruschini, la reunión de una comisión, la decisión de una intervención, mas no en forma de condena de tesis, sino en una encíclica que condenase los principales errores que tenían su raíz en el indiferentismo. Orioli, apacible, propone recordar de paso los méritos de Lamennais; Rozaven, durísimo, se opone. Todos están de acuerdo en considerar erróneas las doctrinas del *Avenir*. La encíclica debió ser redactada con rapidez, entre el 28 de julio y el 14 de agosto de 1832: es la *Mirari vos*, de la cual ya hemos hablado más arriba. Pacca comunica la encíclica a los tres, reunidos en Munich, aclarando que el documento se refiere a ellos, aunque no sean nombrados.

Lamennais entra en una fuerte crisis^[6], típica de los reformadores que rompen con la Iglesia. Se produce un enfrentamiento con Lacordaire. Según Verucci la crisis de Lamennais muy posiblemente sea debida a la falta de

una fe auténtica. La Curia presionó para obtener una sumisión de Lamennais. Se dieron declaraciones ambiguas y, después, una declaración sin reservas el 11 de diciembre de 1833, escrita sin sinceridad, más bien para encontrar un poco de paz.

En abril de 1834 escribe *Paroles d'un croyant*, con un tono apocalíptico sobre el que influye Mickiewicz. Tiene una aproximación hacia las cuestiones sociales e invita a una revolución general del pueblo por la conquista de la libertad. El reino de Dios quedaría reducido a dimensiones esencialmente terrestres. Es en este momento cuando sale la encíclica *Singulari nos*.

Lamennais muere en 1854 sin reconciliarse con la Iglesia. Se le honraron funerales civiles.

^[1]Y también el *exequatur* para los documentos provenientes de la Santa Sede.

^[2]Algún crítico ha notado analogías entre el pensamiento de De Maistre y el de Charles Maurras, que al inicio del siglo XX fundó en Francia la *Action Française*, movimiento duramente condenado por Pío XI, no obstante las simpatías de muchos ambientes eclesiásticos, porque ponía la religión al servicio de los valores sociales y nacionales.

^[3]No se debe confundir con el .conservadurismo. o con el sentido de .tradición. en la teología católica.

^[4]Se note el momento histórico: después de las Tres Gloriosas (27 al 29 de julio de 1830), de la caída de la monarquía borbónica, después de la revolución belga, a la vigilia de la insurrección polaca, después del Congreso de Londres, que en febrero reconocía la independencia de Grecia. En resumen, después de la derrota de la Santa Alianza y de sus principios de legitimismo y de intervención.

^[5]Las 56 tesis son conocidas como *Censura de Tolosa*.

^[6]Cf. Y. Congar, *Vraie et fausse réforme de l'Eglise*, (París 1950) 562 ss.